

III domingo de Pascua-C
COMPARTIR
Padre pedrojosé ynaraja díaz

TEXTOS

Hechos 5:27-32, 40-41

27Les trajeron, pues, y les presentaron en el Sanedrín. El Sumo Sacerdote les interrogó²⁸y les dijo: «Os prohibimos severamente enseñar en ese nombre, y sin embargo vosotros habéis llenado Jerusalén con vuestra doctrina y queréis hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre.»²⁹Pedro y los apóstoles contestaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.³⁰El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien vosotros disteis muerte colgándole de un madero.³¹A éste le ha exaltado Dios con su diestra como Jefe y Salvador, para conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados.³²Nosotros somos testigos de estas cosas, y también el Espíritu Santo que ha dado Dios a los que le obedecen.»⁴⁰Entonces llamaron a los apóstoles; y, después de haberles azotado, les intimaron que no hablasen en nombre de Jesús. Y les dejaron libres.⁴¹Ellos marcharon de la presencia del Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Nombre.

Apocalipsis 5:11-14

11Y en la visión oí la voz de una multitud de Ángeles alrededor del trono, de los Vivientes y de los Ancianos. Su número era miríadas de miríadas y millares de millares,¹²y decían con fuerte voz: «Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.»¹³Y toda criatura, del cielo, de la tierra, de debajo de la tierra y del mar, y todo lo que hay en ellos, oí que respondían: «Al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria y potencia por los siglos de los siglos.»¹⁴Y los cuatro Vivientes decían: «Amén»; y los Ancianos se postraron para adorar.

Juan 21:1-19

1Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Se manifestó de esta manera.²Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.³Simón Pedro les dice: «Voy a pescar.» Le contestan ellos: «También nosotros vamos contigo.» Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.⁴Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús.⁵Díceles Jesús: «Muchachos, ¿no tenéis pescado?» Le contestaron: «No.»⁶El les dijo: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.» La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces.⁷El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: «Es el Señor», se puso el vestido - pues estaba desnudo - y se lanzó al mar.⁸Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces; pues no distaban mucho de

tierra, sino unos doscientos codos.⁹Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan.¹⁰Díceles Jesús: «Traed algunos de los peces que acabáis de pescar.»¹¹Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red.¹²Jesús les dice: «Venid y comed.» Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres tú?», sabiendo que era el Señor.¹³Viene entonces Jesús, toma el pan y se lo da; y de igual modo el pez.¹⁴Esta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.¹⁵Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos.»¹⁶Vuelve a decirle por segunda vez: «Simón de Juan, ¿me amas?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.»¹⁷Le dice por tercera vez: «Simón de Juan, ¿me quieres?» Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: «¿Me quieres?» y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis ovejas.¹⁸«En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.»¹⁹Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme.»

COMENTARIO

Cuando uno lee el fragmento bíblico que se nos ofrece como primera lectura de la misa del presente domingo, piensa en la reacción de posibles cristianos de hoy en día, si las autoridades civiles y religiosas les prohibieran manifestar su Fe públicamente. Recordad os sugiero las prohibiciones de la autoridad y las dispensas de hace muy poco y la reclusión en confinamientos estériles en la que se escondieron muchos.

Los apóstoles fueron encarcelados, abroncados y azotados y recibido el castigo se fueron contentos a continuar evangelizando, exponiéndose a nuevas torturas.

El campo virtual de Internet se ofrece virgen a la propagación de la Buena Noticia. El recientemente beatificado Carlo Acutis, supo entenderlo y aprovechar este terreno. Quien le torturó a él fue la enfermedad pero no le venció. Aun ahora, mediante su web, continua su misión apostólica.

Cuando uno imagina plásticamente la escena que describe el texto del Apocalipsis, cae en la cuenta de que es algo semejante, elevado a la enésima potencia, a lo que ocurre por nuestros pagos cuando un equipo de futbol gana uno de tantos trofeos que se le ofrecen a la afición deportiva de hoy. Claro que el acontecimiento bíblico es de dimensiones cósmicas y la victoria del "equipo" de Dios es definitiva.

Dios se contentaría con que ofreciéramos nuestro entusiasmo como el que se otorga a cualquier equipo cuando acude al lugar de competición a efectuar un simple entreno.

Desde el primer viaje que hice a Tierra Santa, peregrinación debería decir, el rincón a orillas del Lago al que se le atribuye el privilegio de ser el escenario del texto de Juan que proclamamos hoy, es uno de los que más me entusiasman. Recordaba yo ya la primera vez que estuve, la fotografía del Papa Pablo VI, entusiasmado al sumergir sus manos en el agua en este lugar.

Se dice que los escalones trazados en la roca por algún picapedrero anónimo y no demasiado experto, señalan el descenso del llano a la superficie de las aguas, donde un simple remanso constituía un diminuto puerto. No más grande lo precisaban las barcas de los pescadores locales. Añádase que a pocos kilómetros de donde me siento imaginativamente situado, se conserva la vieja barca encontrada recientemente y maravillosamente conservada, quilla, proa y popa con sus cuernas, que sin duda alguna pudo ser protagonista o por lo menos era idéntica a la que los apóstoles utilizaron en esta prodigiosa pesca.

De este embarcadero ya habla la peregrina Egeria, para más inri.

A su lado se eleva una pequeña y sencilla edificación. Me decían que el buen Papa Juan-Pablo cuando visitó el lugar, sugirió que se edificase algo más solemne, dado el recuerdo evangélico que el paraje guardaba. Le contestaron que ya estaba bien así, que daba testimonio de la singular humildad de Pedro, pese a que en este lugar se le confirmase lo que en las fuentes del Jordán se le había ya anunciado.

Pero mi emoción se enciende al recordar el “guión”

Lo que más irrita a un pescador es que se le acerque alguien, un mal día de su tarea y le pregunte si pican, si ha cogido algo, si son grandes los peces de este lugar etc. os lo digo por experiencia, aunque siempre haya sido modestísimo pescador. Pues bien, este indiscreto proceder lo tuvo el Maestro con sus amigos predilectos. ¡anda ya! ¡Y no se enfadan ellos!. Humillados, pero humildes, atienden la sugerencia del extraño anónimo y lanzan su copo al agua. Nada menos que 153 peces se enredan en las mallas.

Descubren que es el Maestro y se tiran de inmediato al agua sin precauciones y sorprendidos le encuentran cocinando.

Singular oficio de resucitado.

Ahora bien, lo asombroso es que les pide que le traigan del pescado que ellos han capturado.

Jesús, Hijo unigénito de Dios, quiere compartir con ellos, que ellos compartan con Él y compartan también entre ellos.

Nosotros, sucesores que somos de estos protagonistas ¿somos fieles a este mandato?.

Os estoy escribiendo, queridos lectores, en fecha próxima al primero de mayo. Durante bastantes años, unos cuantos, nos reuníamos cerca de una ermita a alimentarnos de manjar de resucitados, decíamos: pescado asado y pan. En alguna ocasión y con otros grupos, procedíamos primero a pescar y después a elaborar panecillos en improvisadas brasas. Unos y otros nos sabían a gloria.

Lo que os he contado hoy nunca lo olvido y esta misma redacción deseo sea compartir con vosotros lo que el mismo Espíritu me sugiere a mí.

No le entristezcamos.

Comentaros el diálogo del Señor con Pedro sería muy largo. Solo os indico que en el original griego que se escribió el texto no se repite monótonamente me quieres. Cada pregunta se le hace solicitando si le ama de una manera diferente. Y a todas las diferentes matices le responde Pedro que sí.